

mos llamar —así lo llama la Seghers— el "reducto inexpugnable" del hombre.

Pero es que incluso dejando a un lado inevitables consideraciones de tipo metafísico, la obra de Ana Seghers resulta apasionante desde el punto de vista del puro relato. Y esto no sólo por la calidad de su prosa, sino también por la intensidad extraordinaria del ritmo narrativo, conseguida gracias a una continua oscilación, perfectamente estructurada, entre los diversos destinos individuales que configuran ese fresco de la resistencia y a los que la fuga del personaje central ilumina o ensombrece alternativamente.

Libro, pues, excelente en todos los sentidos el de Ana Seghers, autora también de "La revuelta de los pescadores de Santa Bárbara" (1928) y "Los muertos permanecen jóvenes" (1949), primer volumen este último de una trilogía dedicada a la República Democrática Alemana, de cuya literatura acaso sea ella la más caracterizada representante.

Para terminar, sólo unos datos escuetos que permitan situar a Ana Seghers en el espacio y en el tiempo: nacida en 1900 en Maguncia, con el nombre de Netty Reiling —el de Seghers es sólo un pseudónimo—, militante desde los veintiocho años en el Partido Comunista Alemán y en la Liga de escritores proletario-revolucionarios; emigrada a París en 1933 y más tarde, tras la ocupación, a Méjico, país que abandonaría en 1947 para establecerse en Berlín oriental; presidente de la Unión de Escritores Alemanes de la RDA desde 1952, y en dos ocasiones Premio Nacional de Literatura de ese país, Ana Seghers fallecería recientemente en la ciudad por ella elegida como residencia definitiva. ■ JOAQUIN RABAGO.

Bakunin-Marx

Una fecha cualquiera del invierno de 1864. Dos hombres ya maduros, con el cansancio y la fatiga que conllevan largos años de lucha y acción revolucionaria, se reúnen en una casa enclavada en un sórdido suburbio londinense. Una taza de té es el elemento que aglutina su conversación; eslavo uno, germano el otro, su pensamiento político ha marcado un hito fundamen-

tal en la Historia. Maurice Cranston, autor del libro que nos ocupa (1), imaginó el diálogo que pudo desarrollarse el día en que coincidieron Carlos Marx y Miguel Bakunin en la casa que por aquel entonces este último ocupaba. Los puntos esenciales del pensamiento sociopolítico de ambos personajes quedan expuestos a lo largo de las páginas de este libro, así como las divergencias ideológicas existentes. La presente edición ofrece al lec-



Bakunin.

considera que el motor de la subversión contra el poder capitalista radica en el campesinado y en los millones de desheredados que ocupan las más bajas esferas de la pirámide social. Cuando Marx habla de que la democracia falla porque las instituciones políticas están siempre manipuladas por el poder financiero de la burguesía, Bakunin opina que Estado y democracia son incompatibles, en tanto que el Estado es para él la



Marx.

tor español la posibilidad de adentrarse en esta polémica, cuya publicación constituye un atractivo modo de ahondar en las dos tendencias que Bakunin y Marx representan.

Frente a la idea propugnada por Marx de que la clase trabajadora debe organizarse para conquistar el Estado, Bakunin opone la necesidad de canalizar la fuerza de la masa hacia la destrucción del Estado, de las instituciones y de cuantas leyes hayan sido elaboradas por el hombre para imponerlas por la fuerza a otro hombre. El principio de autoridad, imprescindible para organizar y regular una sociedad socialista, según Marx, es rechazado por Bakunin, quien considera una aberración el establecer órdenes jerárquicos en cualquier aspecto. Mientras Marx opina que la revolución del proletariado surgirá de la toma de conciencia por parte de los trabajadores de países altamente industrializados, Bakunin

(1) "Un debate imaginario entre Carlos Marx y Miguel Bakunin". Maurice Cranston. Barcelona, 1976; Turquest Editor.

representación de la autoridad, del dominio, de la fuerza y, por tanto, de la desigualdad. Como alternativa a la fuerza bruta presenta la alternativa de la educación; pero no de una educación dirigida y manipulada por una minoría, sino de una autoeducación por parte de la sociedad encaminada a potenciar al máximo las capacidades que todo individuo posee. En cuanto a la organización del trabajo, Bakunin esgrime el argumento de que el pueblo debe federarse libre y espontáneamente, idea que es rebatida por Marx como utópica e inoperante. El desdén que Bakunin manifiesta ante la palabra "política" escuece profundamente a Marx, quien cede a la tentación de equiparar anarquismo con caos, mientras Bakunin contraataca tildando de simple a aquel que suponga que la ausencia de gobierno es sinónimo de desorden absoluto. Bakunin critica con dureza el socialismo de Marx, considerándolo autoritario; según él, la supuesta sociedad sin clases por la que Marx aboga no es más que una ilusión óptica, dado que

siempre que existan dirigentes, habrá dirigidos.

Un siglo después de su muerte, Miguel Bakunin, cuyas ideas enraizaron profundamente en el movimiento anarquista español de 1872, continúa siendo un personaje a caballo entre el misterio y la anécdota bufa; la escasa, incompleta y no siempre fiable bibliografía existente es la causa fundamental de este desconocimiento; no obstante, la idea de una sociedad anarquista, donde el Estado paternalista sea reemplazado por la libre organización de productores, donde las peculiares características culturales de los regionalismos adquieran plena relevancia, donde los dioses divinos y humanos sean barridos por la fe del hombre en el hombre, no deja de ser una alternativa muy sugerente de cara a la situación actual; si el debate construido por Cranston en 1962 sirve para estimular el estudio de los conceptos anarquistas y marxistas de la vida, analizándolos, comparándolos y adaptando el resultado de tal reflexión a la realidad objetiva, su publicación podrá ser considerada como algo muy positivo. ■ MARY SOL OLBA.

La España de Miret

Un Estado socialista "humano y humanizante" es la meta que Enrique Miret Magdalena propugna para España. Un Estado "que, con mano firme, reestructure a fondo las instituciones todas del país, en esta línea de cooperación, mucho más que en la línea de una suma de egoísmos individuales. La iniciativa personal es necesaria, pero donde mejor puede desarrollarse es en un clima de cooperación y liberación de todos".

Miret no es un cura, ni tampoco un hereje. Antonio Aradillas señala en el prólogo al último libro de Miret ("España: destino socialismo", Sedmay) esas dos posturas en que se le resaca. Es el adelantado del Concilio Vaticano II o el hereje disfrazado. No es lo segundo, y es más que lo primero. Porque fue adelantado del Concilio y de otras cosas. Desde luego, pocas personas pueden presentar el impresionante "currículum" se-glar de Enrique Miret. Lo que ocurre es que él no ha sido nun-

ca católico de relumbrón, y ha procurado no servirse nunca de los cargos, sino servirlos con llamada eficacia. Con la misma que llevaba, allá en la bisagra de los cincuenta a los sesenta, la cátedra universitaria libre (Pío XII), por donde pasaron tantos nombres que ya no eran oficialmente plausibles — como los poco antes cesados Laín y Ruiz-Giménez — en las conferencias del aula grande de la Facultad de Económicas de San Bernardo.

Miret ha sido presidente nacional de los Graduados de Acción Católica, secretario general del Apostolado Seglar, miembro del Consejo Internacional de Pax Romana, del IDOC, presidente de la Asociación Cristiana de Jóvenes..., profesor de diversas instituciones, lo es ahora de Ética en el Instituto Universitario de Teología. En TRIUNFO colabora desde hace más de diez años. Buena parte de este libro del que damos noticia fue, precisamente, publicada en las páginas de nuestra revista.

El libro está estructurado en cuatro planos: moral, familiar, social y político. Los cuatro planos tienen un primer punto común: el cambio que se está pro-

duciendo en la sociedad española. Miret propone que a partir de este punto se desarrolle una línea directriz, común a los cuatro planos. Esta línea sería un socialismo democrático y humanista, que habría de estar no sólo en las estructuras jurídico-políticas de la nación, sino también en la conciencia de sus ciudadanos.

Para Miret, la moral es igual para todos: cristianos y no cristianos. Conocer el contenido es algo que ha de hacerse con el estudio científico del hombre, "porque en eso, la Biblia no es nada más que una intuición precursora de la ciencia actual". El desnudo, la pornografía, la sexualidad y sus diversas manifestaciones, y la droga son los temas que completan este apartado.

El análisis de la familia lo inicia el autor con esta afirmación: "Como creyente tengo que confesar sinceramente que la teología (moral o social) bien poco puede servirnos para auscultar esta crisis (o estas crisis) de la familia como estructura social". Y, más adelante: "La crisis no está en la realidad social, sino más bien en la teología en sí".

Más que cambio en la familia española se está produciendo una disgregación, y eso se debe a un "triple anacronismo patriarcal, feudal y decimonónico". Los diversos papeles desempeñados por cada miembro de la familia, el matrimonio, la natalidad, el divorcio, el aborto, son los temas que completan esta tercera parte. En todos estos aspectos, Miret insiste en posturas ya conocidas por los lectores que sigan su habitual sección. Pide nuevos caminos en la consideración de los nuevos y viejos problemas e insiste, una y otra vez, en que no hay nada en la "tradición auténticamente cristiana" que impida esa apertura.

Mucho más amplia es la temática de las dos últimas partes del libro. La frecuente amplitud de citas que hallamos en los artículos de Miret tiene aquí cumplida representación: desde Paul Chauchard, Skinner o Rodríguez Delgado, hasta los geómetras Riemann y Lobatchewsky, pasando por Taylor y Peter, por Goodman y Engels. La pedagogía creativa, la democratización de las estructuras de organización, la realización creadora en el trabajo, la superación de la di-

cotomía hombre-comunidad, etc., son pasos que habrá que andar en el camino de esa democracia social que Miret propugna.

Ante la nueva realidad, Miret examina la postura de los españoles. Y esta postura "tan favorable al cambio" le recuerda la del 14 de abril de 1931, pero con una diferencia: "Hoy, el pueblo español es mucho menos clerical que entonces, y difícilmente respondería a una reacción conservadora católica...". Hoy, sigue, no respondería a una "acción clerical que quisiera movilizar por motivos de Iglesia a grandes masas del país". ■ V. M. R.

ARTE

Hace unos días estuve en Barcelona. Fui para ver la exposición "Homenaje a Rafael Alberti" de los pintores catalanes. Estaba concebida como en beneficio de los presos — o de los ex presos — políticos. Además de esa, vi otras dos exposiciones que se celebraban en la fundación Miró, que tenían idéntico o parecido fin económico, una de las cuales era un homenaje y recuerdo de Rahola, un hombre que pagó con su vida su fidelidad... Pedí que me mandaran fotos-reproducciones para hacer aquí comentarios de las mismas. Pero aún las espero. Hasta los catalanes, tan formales siempre, tardan a veces en cumplir sus compromisos en ese orden. Lo cual me anima un poco, pues pienso que si hasta los catalanes son así, yo tampoco soy una catástrofe. Sigo esperándolo, pues aún no es tarde para el comentario que pretendo. Ayer me dijeron: "Vete a ver la exposición de Kandinsky. Hay un constructivista que está bastante bien". Y fui.

Pinturas de Julián Casado. Galería Kandinsky

La metodología de este artista está en la forma constructiva: la

Congreso de Historia de Andalucía

Más de ciento veinte comunicaciones se han recibido para el primer Congreso de Historia de Andalucía, que se celebrará entre los días 14 y 19 del mes de diciembre. El Congreso está organizado por las Universidades de Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla, y la coordinación corre a cargo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad cordobesa. El Congreso se desarrollará en seis sesiones: tres en Córdoba y otra en cada una de las restantes ciudades, con Universidades colaboradoras. En la apertura pronunciará una conferencia don Luis Sánchez Agesta sobre "La política andaluza en el siglo XX a través de los procesos electorales".

El amplio contenido del Congreso está dividido en siete apartados. Seis secciones con funcionamiento simultáneo y una interdisciplinaria para todos los congresistas. Las primeras son Medio geográfico, Epoca prehistórica y protohistórica,



Primer Congreso de Historia de Andalucía. Universidad de Córdoba del 14 al 19 de Diciembre 1976

Andalucía romana y visigoda, Andalucía medieval (islámica y cristiana), Andalucía moderna y Andalucía contemporánea. La sección interdisciplinaria se llamará "Andalucía, hoy". En la comisión científica encargada de ella figuran Aumente, Cazorla, Clavero, García Añoveros, García Barbancho, Jiménez Sánchez, Lacomba, Lasarte y Martín López. En "Andalucía, hoy" cabe "todo tipo de estudios relativos al presente y futuro" de Andalucía.

A dos meses del Congreso parece que la asistencia será grande, a juzgar por las comunicaciones llegadas, las veintidós ponencias encargadas y los numerosos vocales de las Universidades españolas y extranjeras. Estos son algunos de los nombres: Martín Almagro, Alvar, Diego Angulo, Miguel Artola, Blázquez, Bosque Maurrell, Cabrera Bazán, Calderón Quijano, Salustiano del Campo, Carande, Caro Baroja, Mata Carriazo, Cazorla, Collantes de Terán, Cuenca Toribio, Domínguez Ortiz, García de Diego, Gil Munilla, Alberto de la Hera, Jover, Morales Padrón, Orozco, Jordi Nadal, Pemán, Sampedro, Velarde, Lapeyre, Malefakis, Stanley Payne, Pitt Rivers, Noël Salomon, Sáenz Albornoz, Tuñón de Lara, Vincent, García Gómez, Ladero Quesada, Aguilar Piñal, Vicenta Cortés, Amparo Marzal, Millán Chivite, Mohamed Serghini, Xavier Tusell... ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.